

PANTEÓN INTERIOR

Carlos Pérez Torres

*1^{er} Premio I Certamen Literario
en la modalidad de Poesía*

*Levantado a modo de homenaje en Málaga, en Noviembre, y en
recuerdo de mis muertos literarios, todos ellos saludables influencias.*

Viaje de incógnito al pasado

Retorno literario a Córdoba

Me invade un sentimiento culterano
en Córdoba otra vez, barroca y sola.
Cercana para mí, con la aureola
De Góngora, Maimónides, Lucano.

Acequias como venas de artesano,
arterias de un jardín que el tiempo asola
tiñiendo en rojo-sangre de ama-plola
sus torres de alminar o de altozano.

Dejadme recorrer la Judería.
Que al mágico esplendor del Califato
yo vuelva de mi enclave nazarita.

De pronto, estallará la poesía:
vendrá para sellar mi anonimato
un zéjel de silencio en la Mezquita.

Don Francisco de Quevedo me presta su estilo
y recibe a cambio una condecoración barroca

Perdón si en alabanzas me deshago
ante tan condensada poesía
que, sólida, indigesta su porfía,
y líquida, atraganta su mal trago.

De fuego y de pasión ejemplo aciago,
de intrigas por sutil palabrería,
si grave, perspicaz filosofía,
si aguda, instigadora de buen pago.

Cuán dulce temporada, y cuán amarga,
de lances para un ánima al acecho,
y un trecho por fortuna caminado.

Aquí mi admiración, mi deuda larga,
insignia imaginaria que en tu pecho
orgullo habrá de haberse avecindado.

De Lenguas solitarias, sombras, signos
En la estela enigmática del simbolismo de J.A. Rimbaud

Sentirse el corazón viene muy largo
si no se baja al fondo de uno mismo.
El tiempo y los relojes me dan cargo
de conciencia, lecciones de intrusismo.

Relojes al compás de un vals amargo
que acerca nuestros pasos a un abismo
con forma de ángel negro en su letargo,
e incuba algún latente malditismo.

Relojes sobre un fondo perfilado
de lenguas solitarias, sombras, signos
que anuncian, decadentes, el invierno.

Los versos de Rimbaud se han despertado,
y pasan, con otros seres malignos,
su nueva temporada en el infierno.

Testamento del suicida

En recuerdo del pesimismo y la exaltación romántica de M.J. de Larra

Desnudo bajo el luto resultante
del negro de la noche que me aguarda,
me siento a un tiempo mecha y detonante,
destino de explosión sin salvaguarda.

Perenne exposición itinerante
de mi contradicción, luz blanca y parda.
Un vuelo castigado a ser rasante.
Legítima ambición, pasión bastarda.

¿A qué tanta emoción?, ¿con qué sentido
se esgrimen la renuncia o la revancha,
las dudas, el tesón, la inteligencia?

En vez del corazón, será el olvido
el que nos cubrirá con su avalancha
de sombras, de omisión, de indiferencia.

Estrafalario soneto-sonata para Valle-Inclán

Sonata de entretiempo entre la bruma,
paisajes de la ría desde el pazo.
Turista en el país de Moctezuma.
Castizo de trifulca y bastonazo.

Tertulias de café donde se esfuma
la sombra de sí mismo sin un brazo.
El germen de un teatro donde aúna
escenas de caricia y de zarpazo.

¿Qué miga tocaría al organillo
el chotis de esperpéntico estribillo
que un coro de sus títeres jalea?

Las notas se las saltan por las buenas
Latino, Pachequín, Doña Tadea...,
colgados de sus barbas y melenas.

**Serena Elegía para
Antonio Machado**

Evocación de un hombre bueno y un poeta excelente

Hoy busco un recorrido por los temas
del íntimo universo machadiano,
y pienso en andaluz y en castellano
para replantearme sus esquemas,
sus clases, sus amores y, sus dilemas,
sus hábitos, su sello tertuliano.
Hoy busco otro milagro, de su mano,
y el núcleo verdecido en sus poemas.
Sentir por alamedas y olivares,
por parques solitarios, junto a ríos,
su tiempo bergsoniano y su talante;
soñar, entre proverbios y cantares,
su vida de rutina y desafíos,
su muerte en un exilio vergonzante.

Obsesión por Federico en Granada

Paseo hasta El Salón por la mañana;
después, Puerta Real, junto a la fuente,
creyendo distinguir, sentado en frente,
a un grupo femenino de lorquiana
factura medular más que profana,
destino y dramatismo subsciente
que evoca cuatro nombres de repente:
Bernarda, Yerma, Rosita, Mariana.

Y así va mi figura ensimismada,
dejando en cada esquina de Granada
fantasmas que jamás identifico,
preguntas en mi bloc que no respondo,
sintiendo mi obsesión por Federico
con fondo de melisma y cante jondo.

Brindis por Málaga con Vicente Aleixandre

Por tu sangre de historia y mestizaje,
tus símbolos, tu identidad, tu apego
de esdrújula mirada al mar, sosiego
y pesadilla, orilla y oleaje.

Fundido en ti, pieza de tu engranaje
—sencilla conclusión a la que llego—,
puntual, clave del sur, a tí me entrego,
ciudad del paraíso más salvaje.

Gozosamente abrazo tu cintura,
zarabanda de luz malacitana.
El Parque y la Alameda son testigos
del vaso que hoy mi corazón apura
por tí, mi singladura cotidiana,
tus calles, los poetas, mis amigos.

Magisterio de Pablo Neruda

Volcán tu corazón. Mirada al viento,
curtida y lacerada en muchos frentes.
Arrojan con su lava mi alimento
los cráteres de tus dos continentes.

En medio de unos versos me aposento
que son en mar y en tierra residentes,
y en prueba de razón o sentimiento
se visten de colores diferentes.

Es roja tu pasión cuando desatas
caballos de estampida y crines verdes
que en salmos se encabalgan; caminatas
del centro de tu voz hasta mis flancos
si yo ganara el tiempo que tú pierdes
en tu isla negra, entre sonetos blancos.

Elegía final para Miguel Hernández

Espigado, de risa bullanguera,
perito en lunas de ambición urgente
por ser poeta joven, ser torrente,
ser rayo que no cesa y nunca altera
su presencia exaltada y verdadera.
Intenso como esposo y combatiente,
umbrío por la pena inconsecuente
de derramar su amor, su vida entera.

Aquí siento, Miguel, tu muerte triste
como si una estocada dolorosa
hundiera en nuestra fe su empuñadura.

Precipitado en la sombra te viste,
pero fuiste hasta el fin voz luminosa
de fuego, de esperanza, de ternura.